

LEILA HADDAD bailarina, coreógrafa y profesora de danza oriental

Entrevista con Tilda Moubayed

Se llama Leila Haddad. Nació en Túnez. A los dieciocho años llegó a Francia, y luego estudió en Londres. Preparó un máster en inglés, empezó un doctorado que dejó por el teatro. Pero dentro de ella vive la pasión por la danza oriental y se dedica a ella, por revuelta primero, y luego por desafío. Su desafío llevado por una técnica implacable y una voluntad tenaz, acaba con todas las resistencias. La danza que dentro de ella vive, cual flor secreta y maravillosa, no es más que un canto de sutil belleza, que se encuentra en lo insolito y se funde en el cuerpo.

T.M. ¿ Esta danza, puedes definirla ?

L. H. Para mí, está en la posesión simultánea de diversas formas de la emoción.

T. M. ¿ Cómo explicarías tu camino del teatro a la danza ?

L. H. En Inglaterra asistí a varias funciones de compañías de teatro comprometidas, entre ellas el Théâtre Zoulou. Lo que en seguida me sedujo en este grupo fue que en él se incorporaba gente de todas clases sociales, todos colores y distintos países, todos movidos por un común afán de justicia. El escenógrafo que me veía cada día en los ensayos me propuso actuar con ellos. Le dije que sí y así empecé aprendiendo con estos actores el trabajo de la voz, el texto, la respiración, los movimientos en el escenario.

Al progresar en el teatro me dí cuenta de que a eso me quería dedicar, a eso y nada más, digan lo que digan mi familia y mi entorno. Pero el teatro no me daba para vivir y se me ocurrió dar clases de danza oriental. Pero no sabía dar clases, ya que aprendí imitando a mi madre, a mis tías, a mis vecinas.

T. M. Dices : « fué cuando recibí un golpe ». Un golpe doble, confusión y prejuicios.

L. H. Estábamos en los años ochenta, ochenta y dos. Llamé escuelas de danza proponiendo dar clases de danza oriental y en seguida se producía la confusión con danzas del Extremo Oriente. Decía entonces que se trataba de danza de los países del Oriente Medio, de África del Norte, y me contestaban « ¡ Claro ! ¡ la danza del vientre ! »

T. M. ¿ Fué cuando nacieron en ti la revuelta y el desafío, y la voluntad de rehabilitar esta danza ?

L. H. No conocía esto de “danza del vientre”. No entendía nada la imagen que estas palabras conllevaban. De allí salió la revuelta. Pero el azar me ayudó. Me hablaron de una americana muy famosa, profesora de tap dance, Sara Petronio. Le dije « No enseñé nunca danza oriental ni tengo alumnas, pero me encanta. » Me contestó : « Vale, ¿ por qué no ? » Así empezó.

T. M. Eso fue para ti una aventura nueva, enseñar la danza oriental. Tuviste que inventar un método analítico de movimientos que por lo natural se adquieren imitando a alguien, por mimetismo.

L. H. Me lancé a la danza como me había lanzado al teatro. Pero en la danza fui mi propia profesora. Aprendí a enseñar enseñando. Fui alumna de mis alumnas, aprendiendo mientras les enseñaba la danza.

Quiero alardear aquí la enseñanza, que es principio y no final de una carrera ; por regla general en Occidente se considera la enseñanza final de una carrera. Su dinámica es la creatividad y la transmisión de un mensaje.

T. M. La danza oriental no tiene historia, en el sentido de cambios de temas, de técnicas, elaboración de coreografías diversas. No se regió por reglas, salvo implícitas, no creó escuelas. Se mantuvo tal cual por siglos. Estudiar la danza oriental para rehabilitarla es como un Via crucis.

L.H. Sí que lo es. La danza oriental todavía está en la época del discurso, y está todo por hacer. Pero al nivel artístico no se tiene que empezar de nuevo. Todas mis antepasadas hicieron un trabajo extraordinario. Me toca luchar para cambiar la manera que tiene la gente de considerar esta danza. Me parece indispensable seguir esta tarea.

T. M. ¿Cómo explicas la ausencia de cualquier escrito a propósito de esta danza, aunque exista desde milenios ?

L. H. Si no existen escuelas ni discursos es que esta danza está muy presente en la vida cotidiana de los Orientales. Quedó esotérica, al revés de la danza clásica occidental que siempre fué llevada al escenario, lo que produjo escuelas para respaldar su expresión artística.

T. M. Por lo que dices, parece que las sociedades orientales sean sociedades naturalmente « bailando », al revés de las sociedades occidentales que crearon una dicotomía de hecho entre el cuerpo social educado, cogido, yerto, y el cuerpo danzante, danza cuya práctica es ajena a las costumbres.

L. H. Exactamente. Pero esto no significa que esta danza sea fácil ni limitada. Mueve el cuerpo al compás de una música culta, de forma muy sofisticada. La música oriental cuya complejidad esta muy conocida otorga esta misma complejidad a la danza, haciendo del cuerpo un instrumento mas, rico y sutil como ella. Nada tiene que ver con el un-dos-tres rítmico académico.

T. M. Parece que también exista en el « continente árabe » otra forma de entender la música : todos la entienden, al contrario de lo que pasa en Europa, donde hay una filiación más directa entre cada país y su música.

L. H. Tienen Occidente y Oriente dos formas distintas de entender la música y la danza. Cuando llegué a Francia me di cuenta que existían dos músicas : la clásica, la de los intelectuales, y la popular. Me extrañó mucho, ya que en Oriente todos escuchan la música clásica árabe, del fellah (campesino) que no sabe leer ni escribir hasta la gente que tiene acceso a la cultura. Yo no entendía esta dicotomía ;ademas en Occidente hay danzas y músicas para cada edad y no se mezclan nunca, en Oriente no es así.

T. M. ¿Cómo explicarías el fácil acceso de todos a la música oriental, sean cuales sean sus categorías sociales, edad, sexo, nivel de educación ? ¿Será esta música rica de todos los matices de la emoción, lo que la hace universal ? ¿ o será tan pobre que consigue la unanimidad ?

L. H. Lo que une el mundo árabe es la música y la danza, aunque idiomas o dialectos difieran. Vibran los orientales con la misma música, y es interesante esta casi universalidad de la música. Prueba de ello : cuando un occidental empieza a compartir esta sensibilidad queda cogido y ya no puede dejarlo. Tenemos un instrumento llamado kanun, o ley, y de efecto es la ley de la orquesta. Quince años por lo menos son necesarios para tocar de manera correcta y dominarlo. El cuerpo que baila con una música tan culta solo puede responder de manera rica y sofisticada.

T. M. Aunque sepamos como se transmite esta danza, cabe saber de donde viene. Sabemos que del Oriente, pero ¿ qué Oriente ? Todos los países árabes la conocen y se reconocen en ella, pero ninguno la proclama parte de su legado cultural propio. Es casi universal.

L. H. Aquí solo podemos fiarnos de la tradición, ya que no existen pruebas históricas precisas de sus orígenes. Lo único seguro es su carácter sagrado ; el ser humano siempre estuvo debajo del mismo cielo, de las mismas estrellas, experimentando las mismas alegrías y los mismos temores ; para domar las fuerzas del cielo y de las tormentas, intentó imitar. Imitó el giro de las estrellas, de la luna, del sol. Lo que mas temía lo hizo dioses.

Empezó la danza con las diosas, siendo la mujer un misterio por el poder que tiene de dar vida. Se la imaginaba con poder divino, y se adoraban diosas de vientres hinchados. Estas creencias se mantuvieron hasta las primeras religiones monoteístas y no se apagaron de un día para otro. El último templo de una diosa cerró en el siglo cuarto después de Cristo, en Dendera, a unos ciento

veinte kilómetros de Luxor. Pero no por eso cesaron la fé y las plegarias para las diosas. Y allí es dónde volvemos a encontrar la danza.

T. M. ¿y qué del Islam, la mujer y la danza oriental ?

L. H. En un país donde predomina el Islam la mujer es muy potente aunque de manera distinta del Occidente, siendo distinta la manera de entender el poder. En nuestros países está muy presente la danza, más que nunca. El Occidente de tradición judeocristiana ocultó el placer del cuerpo, el gozar. En Oriente vivimos la fiesta del cuerpo, de los sonidos, y colores, fiesta de los sentidos siempre al tanto de olores, incensios y perfumes. ¿qué es lo que prohíbe el Islam ? Sacar todo esto fuera, a un sitio público.

T. M. La danza oriental sufre muchos prejuicios. ¿Cuales son las causas de estos prejuicios ?

L. H. Quisiera contestar con otra pregunta : ¿de qué sociedad venía el viajero occidental que presenciaba estas danzas y lo contó en relatos tan despreciativos ? De una Europa muy puritana, donde enseñar el pie era considerado afrodisiaco, máxima lujuria o erotismo último. Llega este viajero a Oriente, descubre a mujeres que van de casa en casa para ganarse la vida, lo descubre todo de golpe : Oriente, sus olores, incensios y colores, costumbres totalmente distintas de lo que conoce, danzas que mueven las caderas, el busto, los hombros. Para él eso era primicias de lujuria, siendo estas partes del cuerpo símbolos sexuales condenados por la Iglesia. Mover la pelvis es para él mover una parte del cuerpo « vergonzosa », esta danza es un llamamiento al sexo.

Me gustaría contar aquí una anécdota que muestra que uno siempre es el exótico de otro. Una escritora francesa recibe a una señora egipcia y la lleva a la Opera. Y a esta última le chocó muchísimo la desnudez de los bailarines llevando malla que dejaban ver el sexo y haciendo grand ecart por doquier. Esta señora, que practicaba danza oriental con toda su sensualidad, estuvo a punto de irse. Sería interesante traer a Orientales a Occidente para estudiar costumbres, lo mismo que Occidente nos manda etnólogos para estudiar nuestras maneras de sentarnos y comer. Sería muy interesante, ¡ y muy divertido !

Así pues el vientre nunca fue vergonzoso en nuestras sociedades. Mi abuela llevaba el saruel, este amplísimo pantalón, y una « blusa », pequeño top al estilo indio o turco, y toda la parte del cuerpo entre la cintura y los pechos quedaba descubierta. A veces un pañuelo venía a taparla, pero era mera elegancia. El erotismo sensual no es el mismo en todos los países. Para los Americanos por ejemplo la parte alta del cuerpo es sumamente erótica, pero en nuestros países es la parte baja del cuerpo que no se tiene que desnudar. ¡Lo alto es más alimenticio ! Las mujeres dan de mamar y nadie se fija.

T. M. ¿ Sin embargo el vestuario de las bailarinas orientales deja ver las piernas hasta arriba por aberturas laterales ?

L. H. Desnudar la parte baja del cuerpo es totalmente ajeno a la historia de nuestra sensualidad. Los primeros cabarets fueron creados por Badiaa Massabni, famosa actriz y bailarina de Líbano, quién en los años veinte tenía como clientela a la burguesía local y europea. Copió el vestuario de las revistas parisinas abriendo los lados de las faldas. ¡ En aquél entonces fue una revolución !

T. M. Para decirlo de otra forma, el exotismo occidental, aunque chocante para el Oriental, está a menudo copiado.

L. H. Es un equilibrio de fuerzas que lleva a comportarse de esa forma. Voy a coger otro ejemplo del mundo de la danza. La cultura americana es tan dominante en Francia que no se tradujeron nunca las palabras rock and roll, mambo, salsa, twist. Pero en cuanto se trata de danza oriental, se traduce y, peor que esto, se disfraza con una traducción equivocada : belly dance para los americanos, danse du ventre (danza del vientre) para los Franceses. No tengo nada en contra de esta denominación, ¡ pero no se llama así !

T. M. ¿Puede esa denominación falsa desviar la percepción de la danza ?

L. H. Sin duda alguna las palabras tienen el poder de despreciar o valorizar. Si llamo la música árabe « culta », en seguida se la considera de manera distinta.

El impulso primero de esta danza sale del vientre, pero también trata toda la parte media del cuerpo, ya que el trabajo de la columna y de las vías respiratorias es muy importante. De hecho la

la danza oriental cambia la manera de considerar la zona media del cuerpo que quedó tanto tiempo tibia e inerta en Occidente. Creo que allí tienes el origen del afán de las mujeres occidentales para esta danza, que vuelve a unir lo alto y lo bajo del cuerpo, activando lo que se llama « la respiración grande ». Distribuir energía a todas las zonas del cuerpo otorga a éste su verdadera armonía, el cuerpo profundo recobra toda su amplitud, todas sus dimensiones laterales como verticales.

T. M. ¿ Tendrá la danza oriental efectos terapéuticos ?

L. H. Una alumna mía, osteópata, observó que mi trabajo del cuerpo con la técnica de la danza oriental reanuda la armonía del cuerpo en su conjunto. Existen en nuestro cuerpo pequeños centros, llamados chakras por los orientales, puntos de encuentro de energía muy importantes. Toda esta red dibuja un 8. La danza oriental que usa de este 8 de manera sistemática es capaz de reanudar el sistema de conexiones y reconstruye la armonía original del cuerpo.

T. M. Volviendo al vestuario, sabemos que el pañuelo atado al nivel del vientre forma parte de esta danza ¿es símbolo de algo o detalle técnico ?

L. H. El pañuelo que rodea las caderas es señal de sumisión a la diosa Ishtar. Por otra parte si consideramos el arte de la Prehistoria, vemos que todas las estatuillas de mujeres o hombres desnudos llevan un adorno alrededor de las caderas. Quizás se trate de un ademán heredado de civilizaciones perdidas. Sin embargo el pañuelo colocado dos o tres centímetros debajo del ombligo saca su valor simbólico de la zona llamada « vientre », sede de toda energía vital y sexual. En las creencias de Oriente y Extremo Oriente dicen que el cuerpo pertenece por su parte baja a la tierra madre y por su parte alta al cielo paterno. De la unión de estas dos partes nace la armonía. Del vientre salió la humanidad. Los Japoneses lo llaman Hara y resulta de gran importancia en las artes marciales. Para la danza oriental esta parte del cuerpo es sumamente importante. ¡ El pañuelo que la subraya es mucho más , claro, que un mero complemento !

T. M. ¿Añadiste cambios al movimiento de la danza oriental ?

L. H. No. Lo que sí hice es llevar el movimiento hasta sus límites. Ya que paso tres horas diarias bailando ,quizás mi movimiento esté más teatral.

T. M. ¿ Hay una parte de tu cuerpo que todavía te resista ?

L. H. Claro que sí, el trabajo es continuo. Nuestro cuerpo refleja la historia de nuestra vida desde que nacimos. El estrés de la vida cotidiana, mis temores y mis angustias quedan inscritas en mi cuerpo. Por eso no he acabado con todas mis resistencias.

T. M. El movimiento de la danza oriental es muy femenino. ¿ pero cuando bailas existen momentos cuando te sientes más allá de lo femenino o masculino ?

L. H. Cuando miro a alguien bailando, y bailando bien, solo veo a un cuerpo airoso. El movimiento está más allá de la dualidad mujer/hombre. ¡ De allí surge la magia de la danza !

T. M. ¿ Existe una edad límite para danza oriental ?

L. H. Al contrario de lo que se cree, Oriente es una sociedad muy femenina, es en Occidente donde la edad es un criterio mayor y muchas veces una desventaja. ¡ No hay edad límite para una bailarina oriental !

T. M. El concepto de « interioridad » es muy presente en las costumbres orientales.¿Cual es el trato entre este concepto y la danza ?

L. H. En Occidente el cuerpo está como puesto en escena, de cara al exterior. En Oriente el cuerpo de la mujer intenta seducir dentro del ambiente familiar : parientes, marido, hijos. Por eso lucimos nuestros vestidos de gala dentro, para nosotras mismas y nuestro entorno. Esta manera de dedicarse a lo que está dentro vale también para la danza oriental. Sus formas más auténticas viven dentro del hogar. Lo sigo repitiendo : él que quiera entender esta danza tendrá que observarla dentro del hogar.

T. M. ¿ Está presente esta idea de interioridad cuando bailas ?

L. H. Esta danza no es solo física y sensual. Claro que conlleva sensualidad, sensualidad hecha de las emociones del cuerpo, del corazón y del alma. De esta trinidad nace la unidad indispensable. Si solo baila el cuerpo, la danza sera limitada.

T. M. ¿Pero sin embargo la danza es un arma de seducción potente ?

L. H. Es un baile de seducción como cualquier trato humano es seducción. Un catedrático que tiene que hablar, a las ocho de la mañana, de la décima dinastía de los Weng Chen Chen, delante de doscientos estudiantes, usa también seducción. ¡ O todos quedan dormidos !

T. M. ¿Para seducir con fuerza hay que usar elementos verdaderos ?

L. H. La danza oriental es arte, y todo arte es verdad. Pero según dice Tahia Carioca, gran dama de la danza oriental, en una entrevista reciente : « Lo que hacen algunas bailarinas hoy en día no es danza oriental, es una basta llamada sexual. »

T. M. ¿ Que papel desempeñó Francia en tu carrera ?

L. H. Me dió la oportunidad de ser un « cuerpo bailando » y a mas a más un « cuerpo pensando » . Pude imponer mi cultura tal cual, sin disfrazarla. Pudé dar mi opinión donde solo había prejuicios. Me escucharon y mi danza provocó reflexiones. ¡ Francia me trajo suerte !

T. M. ¿ Quienes son, segun opinas, las mejores bailarinas ?

L. H. Admiré hasta perder el aliento a Tahia Carioca, a Samia Gamal, a Naimat Akef y a muchas otras. Ellas me iniciaron. Pero también ví a chicas y mujeres bailando como nadie, con una emoción totalmente nueva, que no conseguiré transmitir nunca , aunque viva cien años bailando tres horas diarias. ¡Todas estas mujeres, estas desconocidas, madres y tías, que difunden tanta belleza y tanta gracia, más allá del cuerpo físico, quiero alabarlas !

T. M. Parece que también exista en el « continente árabe » otra forma de entender la música : todos la entienden, al contrario de lo que pasa en Europa, donde hay una filiación más directa entre cada país y su música.

L. H. Tienen Occidente y Oriente dos formas distintas de entender la música y la danza. Cuando llegué a Francia me di cuenta que existían dos músicas : la clásica, la de los intelectuales , y la popular. Me extrañó mucho, ya que en Oriente todos escuchan la música clasica árabe, del fellah (campesino) que no sabe leer ni escribir hasta la gente que tiene acceso a la cultura. Yo no entendía esta dicotomía ;ademas en Occidente hay danzas y músicas para cada edad y no se mezclan nunca, en Oriente no es así.

T. M. ¿Cómo explicarías el fácil acceso de todos a la música oriental, sean cuales sean sus categorías sociales, edad sexo, nivel de educación ? ¿Sera esta música rica de todos los matices de la emoción, lo que la hace universal ? ¿ o sera tan pobre que consigue la unanimidad ?

L. H. Lo que une el mundo árabe es la musica y la danza, aunque idiomas o dialectos difieran. Viben los orientales con la misma música, y es interesante esta casi universalidad de la música . Prueba de ello : cuando un occidental empieza a compartir esta sensibilidad queda cogido y ya no puede dejarlo. Tenemos un instrumento llamado kanun, o ley, y de efecto es la ley de la orquesta. Quince años por lo menos son necesarios para tocar de manera corecta y dominarlo. El cuerpo que baila con una música tan culta solo puede responder de manera rica y sofisticada.

T. M. Aunque sepamos como se transmite esta danza, cabe saber de donde viene. Sabemos que del Oriente, pero ¿ qué Oriente ? Todos los países árabes la conocen y se reconocen en ella, pero ninguno la proclama parte de su legado cultural propio. Es casi universal.

L. H. Aquí solo podemos fiarnos de la tradición, ya que no existen pruebas históricas precisas de sus orígenes. Lo único seguro es su carácter sagrado ; el ser humano siempre estuvo debajo del mismo cielo, de las mismas estrellas, experimentando las mismas alegrías y los mismos temores ; para domar las fuerzas del cielo y de las tormentas, intentó imitar. Imitó el giro de las estrellas, de la luna, del sol. Lo que mas temia lo hizo dioses.

Empezó la danza con las diosas, siendo la mujer un misterio por el poder que tiene de dar vida. Se la imaginaba con poder divino, y se adoraban diosas de vientres hinchados. Estas creencias se mantuvieron hasta las primeras religiones monoteístas y no se apagaron de un día para otro. El último templo de una diosa cerró en el siglo cuarto despues de Cristo, en Dendera, a unos ciento veinte kilómetros de Luxor. Pero no por eso cesaron la fé y las plegarias para las diosas. Y allí es dónde volvemos a encontrar la danza.

T. M. ¿y qué del Islam, la mujer y la danza oriental ?

L. H. En un país donde predomina el Islam la mujer es muy potente aunque de manera distinta del Occidente, siendo distinta la manera de entender el poder. En nuestros países está muy presente la danza, más que nunca. El Occidente de tradición judeocristiana ocultó el placer del cuerpo, el gozar. En Oriente vivimos la fiesta del cuerpo, de los sonidos, y colores, fiesta de los sentidos siempre al tanto de olores, incensios y perfumes. ¿qué es lo que prohíbe el Islam ? Sacar todo esto fuera, a un sitio público.

T. M. La danza oriental sufre muchos prejuicios. ¿Cuales son las causas de estos prejuicios ?

L. H. Quisiera contestar con otra pregunta : ¿de qué sociedad venía el viajero occidental que presenciaba estas danzas y lo contó en relatos tan despreciativos ? De una Europa muy puritana, donde enseñar el pie era considerado afrosiaco, máxima lujuria o erotismo último. Llega este viajero a Oriente, descubre a mujeres que van de casa en casa para ganarse la vida, lo descubre todo de golpe : Oriente, sus olores, incensios y colores, costumbres totalmente distintas de lo que conoce, danzas que mueven las caderas, el busto, los hombros. Para el eso era primicias de lujuria, siendo estas partes del cuerpo símbolos sexuales condenados por la Iglesia. Mover la pelvis es para él mover una parte del cuerpo « vergonzosa », esta danza es un llamamiento al sexo.

Me gustaría contar aquí una anécdota que muestra que uno siempre es el exótico de otro. Una escritora francesa recibe a una señora egipcia y la lleva a la Opera. Y a esta última le chocó muchísimo la desnudez de los bailarines llevando malla que dejaban ver el sexo y haciendo grand ecart por doquier. Esta señora , que practicaba danza oriental con toda su sensualidad, estuvo a punto de irse. Sería interesante traer a Orientales a Occidente para estudiar costumbres, lo mismo que Occidente nos manda etnólogos para estudiar nuestras maneras de sentarnos y comer. Sería muy interesante, ¡ y muy divertido !

Así pues el vientre nunca fue vergonzoso en nuestras sociedades. Mi abuela llevaba el saruel, este amplísimo pantalon, y una « blusa », pequeño top al estilo indio o turco, y toda la parte del cuerpo entre la cintura y los pechos quedaba descubierta. A veces un pañuelo venía a taparla, pero era mera elegancia. El erotismo sensual no es el mismo en todos los países. Para los Americanos por ejemplo la parte alta del cuerpo es sumamente erótica, pero en nuestros países es la parte baja del cuerpo que no se tiene que desnudar. ¡Lo alto es más alimenticio ! Las mujeres dan de mamar y nadie se fija.

T. M. ¿ Sin embargo el vestuario de las bailarinas orientales deja ver las piernas hasta arriba por aberturas laterales ?

L. H. Desnudar la parte baja del cuerpo es totalmente ajeno a la historia de nuestra sensualidad. Los primeros cabarets fueron creados por Badiaa Massabni, famosa actriz y bailarina de Líbano, quién en los años veinte tenía como clientela a la burguesía local y europea. Copió el vestuario de las revistas parisinas abriendo los lados de las faldas. ¡ En aquél entonces fue una revolución !

T. M. Para decirlo de otra forma, el exotismo occidental, aunque chocante para el Oriental, està a menudo copiado.

L. H. Es un equilibrio de fuerzas que lleva a comportarse de esa forma. Voy a coger otro ejemplo del mundo de la danza. La cultura americana es tan dominante en Francia que no se tradujeron nunca las palabras rock and roll, mambo, salsa, twist. Pero en cuanto se trata de danza oriental, se traduce y,

peor que esto, se disfraza con una traducción equivocada : belly dance para los americanos, danse du ventre (danza del vientre) para los Franceses. No tengo nada en contra de esta denominación, ¡ pero no se llama así !

T. M. ¿Puede esa denominación falsa desviar la percepción de la danza ?

L. H. Sin duda alguna las palabras tienen el poder de despreciar o valorizar. Si llamo la música árabe « culta », en seguida se la considera de manera distinta.

El impulso primero de esta danza sale del vientre, pero también trata toda la parte media del cuerpo, ya que el trabajo de la columna y de las vías respiratorias es muy importante. De hecho la danza oriental cambia la manera de considerar la zona media del cuerpo que quedó tanto tiempo tesa e inerta en Occidente. Creo que allí tienes el origen del afán de las mujeres occidentales para esta danza, que vuelve a unir lo alto y lo bajo del cuerpo, activando lo que se llama « la respiración grande ». Distribuir energía a todas las zonas del cuerpo otorga a éste su verdadera armonía, el cuerpo profundo recobra toda su amplitud, todas sus dimensiones laterales como verticales.

T. M. ¿ Tendrá la danza oriental efectos terapéuticos ?

L. H. Una alumna mía, osteópata, observó que mi trabajo del cuerpo con la técnica de la danza oriental reanuda la armonía del cuerpo en su conjunto. Existen en nuestro cuerpo pequeños centros, llamados chakras por los orientales, puntos de encuentro de energía muy importantes. Toda esta red dibuja un 8. La danza oriental que usa de este 8 de manera sistemática es capaz de reanudar el sistema de conexiones y reconstruye la armonía original del cuerpo.

T. M. Volviendo al vestuario, sabemos que el pañuelo atado al nivel del vientre forma parte de esta danza ¿es símbolo de algo o detalle técnico ?

L. H. El pañuelo que rodea las caderas es señal de sumisión a la diosa Ishtar. Por otra parte si consideramos el arte de la Prehistoria, vemos que todas las estatuillas de mujeres o hombres desnudos llevan un adorno alrededor de las caderas. Quizás se trate de un ademán heredado de civilizaciones perdidas. Sin embargo el pañuelo colocado dos o tres centímetros debajo del ombligo saca su valor simbólico de la zona llamada « vientre », sede de toda energía vital y sexual. En las creencias de Oriente y Extremo Oriente dicen que el cuerpo pertenece por su parte baja a la tierra madre y por su parte alta al cielo paterno. De la unión de estas dos partes nace la armonía. Del vientre salió la humanidad. Los Japoneses lo llaman Hara y resulta de gran importancia en las artes marciales. Para la danza oriental esta parte del cuerpo es sumamente importante. ¡ El pañuelo que la subraya es mucho más , claro, que un mero complemento !

T. M. ¿Añadiste cambios al movimiento de la danza oriental ?

L. H. No. Lo que sí hice es llevar el movimiento hasta sus límites. Ya que paso tres horas diarias bailando ,quizás mi movimiento esté más teatral.

T. M. ¿ Hay una parte de tu cuerpo que todavía te resista ?

L. H. Claro que sí, el trabajo es continuo. Nuestro cuerpo refleja la historia de nuestra vida desde que nacimos. El estrés de la vida cotidiana, mis temores y mis angustias quedan inscritas en mi cuerpo. Por eso no he acabado con todas mis resistencias.

T. M. El movimiento de la danza oriental es muy femenino. ¿ pero cuando bailas existen momentos cuando te sientes más allá de lo femenino o masculino ?

L. H. Cuando miro a alguien bailando, y bailando bien, solo veo a un cuerpo airoso. El movimiento está más allá de la dualidad mujer/hombre. ¡ De allí surge la magia de la danza !

T. M. ¿ Existe una edad límite para danza oriental ?

L. H. Al contrario de lo que se cree, Oriente es una sociedad muy femenina, es en Occidente donde la edad es un criterio mayor y muchas veces una desventaja. ¡ No hay edad límite para una bailarina oriental !

T. M. El concepto de « interioridad » es muy presente en las costumbres orientales. ¿Cual es el trato entre este concepto y la danza ?

L. H. En Occidente el cuerpo está como puesto en escena, de cara al exterior. En Oriente el cuerpo de la mujer intenta seducir dentro del ambiente familiar : parientes, marido, hijos. Por eso lucimos nuestros vestidos de gala dentro, para nosotras mismas y nuestro entorno. Esta manera de dedicarse a lo que está dentro vale también para la danza oriental. Sus formas más auténticas viven dentro del hogar. Lo sigo repitiendo : él que quiera entender esta danza tendrá que orservarla dentro del hogar.

T. M. ¿ Está presente esta idea de interioridad cuando bailas ?

L. H. Esta danza no es solo física y sensual. Claro que conlleva sensualidad, sensualidad hecha de las emociones del cuerpo, del corazon y del alma. De esta trinidad nace la unidad indispensable. Si solo baila el cuerpo, la danza sera limitada.

T. M. ¿Pero sin embargo la danza es un arma de seducción potente ?

L. H. Es un baile de seducción como cualquier trato humano es seducción. Un catedrático que tiene que hablar, a las ocho de la mañana, de la décima dinastía de los Weng Chen Chen, delante de doscientos estudiantes, usa también seducción. ¡ O todos quedan dormidos !

T. M. ¿Para seducir con fuerza hay que usar elementos verdaderos ?

L. H. La danza oriental es arte, y todo arte es verdad. Pero según dice Tahia Carioca, gran dama de la danza oriental, en una entrevista reciente : « Lo que hacen algunas bailarinas hoy en día no es danza oriental, es una basta llamada sexual. »

T. M. ¿ Que papel desempeñó Francia en tu carrera ?

L. H. Me dió la oportunidad de ser un « cuerpo bailando » y a mas a más un « cuerpo pensando » . Pude imponer mi cultura tal cual, sin disfracarla. Pudé dar mi opinión donde solo había prejuicios. Me escucharon y mi danza provocó reflexiones. ¡ Francia me trajo suerte !

T. M. ¿ Quienes son, segun opinas, las mejores bailarinas ?

L. H. Admiré hasta perder el aliento a Tahia Carioca, a Samia Gamal, a Naimat Akef y a muchas otras. Ellas me iniciaron. Pero también ví a chicas y mujeres bailando como nadie, con una emoción totalmente nueva, que no conseguiré transmitir nunca , aunque viva cien años bailando tres horas diarias. ¡Todas estas mujeres, estas desconocidas, madres y tías, que difunden tanta belleza y tanta gracia, más allá del cuerpo físico, quiero alabarlas !

DANSONS MAGAZINE – AVRIL 1993